

JUDENTUD

DE HOY

Semanario independiente

Edición para Yecla

Son únicamente responsable de los escritos que se publiquen sus autores



Año IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Yecla y Alicante, 25 cts. mes

Fuera UNA peseta trimestre

Alicante 24 de Febrero de 1918

La correspondencia al Director

San Francisco, letra R.—YECLA

Núm. 118

COPIAMOS DEL «PAÍS»

Renovación-Codorniu

Hay nombres que lo dicen todo, que valen por un hombre, que expresan mucho más que un tomo de filosofía, que un discurso de Cambó, que una Nota de la magnífica oficina central regionalista que dirige admirablemente el Sr. Bertrán y Munitu, que una conferencia sociológica y que todas las Memorias de Ateneo y Academias.

Ese nombre representativo, sintético, galdosiano, cervantesco, sahespiano, definitivo, comentario de una política, burla acabada del Gobierno actual, vale por una caricatura de las mejores, antiguas y modernas, desde las del «Gil Blas», por ejemplo, a las de «La Campana de Gracia», por una farsa de Quevedo, por un soneto de Góngora, por una décima de Calderón, por una letrilla de Moratín o de Bretón de los Herreros, por un artículo de «Figaro», por una quintilla de Luis de Tapia, por una chacharra de Mariano de Cavia...

—¿Qué es?

¡Ahí, y vale por un sacar rápido de la lengua, por un arárguico enojar de hombros, por una sonrisa burlasca y por un desenfadado corte de mangas.

¿Habéis visto «La señorita Capricho»? ¡Sí! Pues oí esta parodia: «Móntate aquí, majagranza confiado en la renovación, y váz a Yecla Jumilla».

Hay que ver... que dice la chularría... lo que ha «pasado» en aquel distrito. ¡Hay que ver!

—Pe o, ¿y el nombre?

--Pero, ¿lo has oído, viado, con el adivina adivinaja del título, lector idiota español, cándido como un creyente, en las Juntas de D. fea sa que tienen a Cierva por capitán, paparras como un espectador de las

obras interrumpidas en la rescindida Casa de Correos, creyente como un vecino de Madrid, seguro de que no ha de escurrirse en una cáscara de naraja? Oys, Teótimo, o Fabio, o Pefiañel, oye: el nombre es un apellido, est... ¡Codorniu!

Codorniu es el apellido del simpático, del estivo, del barbilampino hermano político de D. Juan de la Cierva y Pefiañel, e impolítico diputado por Yecla Jumilla.

El hombre, el prohombre, el superhombre de la candidatura maurista mauritana, el esclarecido ingenio de esta corte, D. Jacinto Benavente, dijo injusta o exageradamente que D. Algal Guimerá era un «Shakespeare Codorniu». Con mucha mejor justicia podemos decir que D. Juan Cierva es un renovador Codorniu.

Codorniu es decir falsificación, imitación, farsa, quiero y no puedo; es la renovación electoral. Se hufa de parientes, y por el cuñado de Cierva, se realiza la primer tropelía electoral, la más grande infamia, lo que basta para deshonrar antes de nacer a unas cortes.

El art. 29, se ha dicho, es sólo para elegir a aquellos candidatos que se carezcan de contrincantes, que no le hagan lecha, ni deseo de ella en el distrito, que ni a un sólo elector tengan al frente.

Y el autor de la ley buena, que tiene ese artículo 29 malo, ha pedido facilidades para la proclamación de candidatos.

A Yecla había vuelto el querido, el prestigioso republicano, honorable concejal de Madrid D. Carlos Baranco. En Yecla obtuvo el tributo en otras elecciones. Se le ha recibido ahora triunfalmente. Su triunfo era probable, su fuerza es una realidad. Y, sin embargo, el insignificante Codorniu, que si es algo en política es por ser cuñado de Cierva, ha obteni-

do la representación de Yecla-Jumilla por el artículo 29, alcanzado con pillería, con astoría, con malas artes.

Así empieza la regeneración. Estamos en el escenario de la antigua farsa: en el segundo acto de la misma en la continuación de la mentira, de la doblez o, imitando a Cánovas, de la Historia de la España picaresca.

Los gusanos

Yecla convalesciente, tanteó sus fuerzas, interrogó a su corazón y dijo: Voy a la lucha!

Aterrados quedaron sus verdugos, cuándo, como nuevo fátaro, rompió la ciudad sus cadenas y se puso en pie para marchar. El milagro era evidente y los eternos fariseos corrieron la nueva por toda la región Poncio Cierva; tembló de ira sobre su trono empurpurado y tendiendo el brazo trémulo sobre el pueblo indefenso mascullo amenazas, con los ojos llameantes y la voz ronca de cólera. Pero era inútil la indignación del ogro. La ciudad, a la altura del corazón tenía una llaga, una herida abierta y allí mismo, sobre los sangrientos labios los gusanos, los repugnantes gusanos amarillos de envidias, entremesidos de rabia y de impotencia, dejaban sus babas venenosas y emprendían su obra mortal.

Yecla vió su herida. Pudo curarla con el hierro candente, con la hoz al rojo; pero no quiso. Despreció su mal y sus gusanos y con la frente al cielo, noble, altiva, serenosamente bella retó al tirano: Herida y todo sé vengar o morir.

Pero los gusanos hacían su labor. La hora del combate estaba próxima.

Yecla con la mano sobre el pecho, sostenía sobre la noble palma de la mano que labró la tierra y riega el

trigo de Dios nuestro Señor, la pobre rebullante de los gusanos. La hora estaba a punto de sonar y el Poncio Cierva, veía su derrota. Entonces, como en los viejos tiempos llamó a una caña.

--Toma y mata.

--¿Pero como, señor?

--Como puedas.

Y Cain Payá hundió su puñal en las recias espaldas.

Yecla cayó a traición. Pero no muerta.

Su primer ademán será para quemar a los gusanos. María no es ni gusano.

--Gaita, Cain ¿que hiciste de tu hermano?

Una buena noticia

Nos aseguran de una manera cierta que muy en breve se establecerá en Yecla una clínica médica dirigida por el inteligente y joven doctor don Antimo Candel y Flores que viene precedido de inmejorables referencias por sus aciertos como médico cirujano.

Así mismo nos aseguran que la citada clínica estará montada con todos los adelantos modernos que requieren éstas instalaciones.

D. Antimo Candel es un joven apasionado de su ciencia que ha cursado su carrera en la Facultad de San Carlos y ha recorrido los principales centros europeos habiendo practicado dos años en los más importantes hospitales de París al lado de las más grandes eminencias de la medicina francesa.

Yecla que perdió un hombre eminente con la muerte del Dr. Ortega siente la necesidad inaplazable de poseer un médico que llene este vacío.

Por esto sentimos una gran satisfacción al dar esta noticia ya que Yecla está necesitada de médicos que posean la plena confianza de sus habitantes como acontecía con el malogrado D. Antonio Ortega Goya.